

Reseñas bibliográficas

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio, OSA – ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Jesús, OSA, *Diccionario Bio-Bibliográfico de los Agustinos en Iquitos, 1901-2001*, 2 vols., Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA), Valladolid 2001, 652 pp, 22 x 16.

Contienen estos dos volúmenes las biografías de 147 religiosos agustinos que en algún tiempo de su vida han trabajado en aquella misión, confiada por la Santa Sede a los la Orden hace ahora un siglo. El criterio adoptado en la elaboración de estas reseñas biográficas lo exponen los autores en el prólogo. Las biografías de los religiosos que trabajaron en aquel campo misional y perseveraron en la Orden –pues no todos lo hicieron– llevan su correspondiente fotografía, con un par de excepciones.

La reseña de cada uno comprende no sólo los datos personales y el tipo de trabajo y cargos ocupados en la vida de la misión, sino también una minuciosa bibliografía de sus escritos, recogida con infinita paciencia en boletines oficiales y publicaciones locales.

Precede un elenco de los archivos locales en los que se ha recogido el material utilizado, una bibliografía o fuentes impresas de actas de capítulos provinciales y actas intermedias de la provincia de Filipinas, así como también de catálogos de la provincia y de la Orden, en los que se hallan las diversas asignaciones de trabajo encomendadas a cada uno de los misioneros. Siguen la lista de siglas y abreviaciones y el prólogo. Al final del primer volumen aparece la simple lista de las biografías contenidas en el mismo, de igual manera que sucede para el segundo. Pero la numeración de ambos tomos es seguida. La obra no lleva otros índices, principalmente porque las reseñas están colocadas por orden alfabético de apellidos.

Es una obra digna de toda alabanza por el trabajo ímprobo que ha supuesto hacerla y por la amplitud y seguridad de la información. La historia del vicariato apostólico de Iquitos, por lo que se refiere a los protagonistas, queda asegurada con honor a la historia. Los autores lo han hecho con el mismo amor y la misma pasión que pusieron los misioneros en realizar las proezas que se narran en esta obra.– C. ALONSO

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio – ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Jesús, *Monumenta historico-augustiniana de Iquitos*, Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA), Valladolid 2001, 3 vols. de 606, 609 y 578 pp., 22 x 16.

Contemporáneamente con la obra en 2 volúmenes apenas reseñada, han aparecido estos tres volúmenes de *Monumenta* de Iquitos, confeccionados, como los anteriores, para celebrar el primer centenario de la misión agustiniana del Amazonas. El

trabajo es de los mismos dos autores del *Diccionario* y han seguido una metodología parecida, pues ambos están basados en las mismas fuentes recogidas para ambos trabajos.

En este caso se editan críticamente, con gran profusión de notas, 266 documentos, que abarcan el arco de tiempo que va desde 1894 –esta fecha se refiere a los prolegómenos de la misión– pero sobre todo desde 1897 hasta 1915. Un vol. IV, que no ha aparecido todavía, concluirá la obra proyectada con los documentos desde 1915 hasta 1921. Cerrado el Archivo Vaticano a la consulta de los estudiosos a partir de 1922, no se podía proseguir adelante este trabajo tal como está concebido y realidad en los tres volúmenes ya publicados. La numeración de los documentos va seguida en los 3 volúmenes, pero la paginación no, cada uno lleva la propia.

Hay primero, pero sólo en el primer tomo, una reseña de los archivos consultados y de las fuentes impresas utilizadas, que son los mismos de los dos volúmenes anteriores, pues la fuente de información es la misma. Sigue una bibliografía particular para estos volúmenes, pues en las notas se citan numerosas obras que ofrecen datos para ilustrar los documentos. La lista de abreviaturas son las mismas o parecidas a las utilizadas en el *Diccionario*. Pero estos volúmenes –los tres– tienen al final el regesto de los documentos publicados y dos excelentes índices, uno de personas y otro de lugares, que facilitan grandemente la consulta. Delante de cada documento va una indicación muy sintética del contenido del mismo.

Esta obra será para el futuro la fuente obligada, para el período que abarca, a la hora de escribir algo sobre la labor de los agustinos en el territorio misional que les fue encomendado e iniciaron a cultivar a principios del siglo pasado. No cabe sino felicitar a los dos autores por la labor realizada con tanta competencia a base de infinitas fatigas durante innumerables horas de trabajo.– C. ALONSO

FERRE DOMÍNGUEZ, Joseph Vicent, *Miquel Maiques (ca. 1490-1577) un controvertido agustino del Renacimiento* (= Perfiles, 19), Madrid, Editorial Revista Agustiniàna, 2000, 95 pp, 20,5 x 13,5.

Me he deleitado mucho con la lectura de esta obrita, breve en cuanto el número de páginas, pero muy densa en cuanto a su contenido. Es el perfil biográfico de un agustino de notable categoría en la España del siglo XVI, del que sólo se conocían algunas alusiones, más o menos amplias, en los cronistas agustinos de los siglos pasados y varias referencias en los repertorios valencianos.

Todas ellas las ha recogido el autor, las ha estudiado a fondo y, enmarcándolas en su tiempo y en su ambiente, ha logrado ofrecer una reconstrucción convincente de la figura de este prelado agustino, que resulta singular por varios motivos: por su buena formación académica y algunos trabajos docentes en la incipiente universidad de Valencia; por su mandato como prior del convento de San Agustín de dicha ciudad y su cargo de confesor de las monjas de San Julián de Valencia; por su temprana elevación al episcopado, debido sin duda a sus amplias relaciones con la nobleza de la región. Su nombramiento episcopal fue para auxiliar del obispo de Segorbe, de la familia de los Borja. Muerto él, y aún en vida, mientras Maiques residía en Valencia ejerció los oficios pontificales en diversas diócesis como obispo invitado “ad casum” y como obispo palaciego. Adversario del reformador agustino Juan de Vergara, creó alguna dificultad en el seno de su provincia antes de la promoción al episcopado.

Esta biografía está bien enmarcada en su tiempo y es especialmente meritoria por haber trazado bien el curriculum de los estudios del biografiado y las demás etapas de su vida. El autor conoce bien los repertorios de la historia local, que ha aprovechado para poner de relieve numerosos datos que sólo en tales obras pueden leerse.

Operante en las diócesis de Segorbe, Valencia y Lérida y en dos o tres importantes monasterios cistercienses, con estas páginas Maiques queda asegurado a la historia y los agustinos recuperan una figura que casi se esfumaba en la vaguedad de unos cuantos cronistas.

Sólo un detalle creemos que es digno de disensión por nuestra parte. A Maiques se le hace habitualmente obispo de tres diócesis, la primera como titular (Tarso) y las otras dos como residencial en Cerdeña: Ales (Usselensis) y Sassari (Turritanus), pero él no habría pasado a ocupar personalmente ninguna de las dos últimas por ancianidad. De la *Hierarchia catholica* de Eubel resultan claras las dos primeras, pero nada se dice de la tercera. Es más, de esa misma fuente resulta que en 1572 Maiques cesa de ser obispo de Ales, y de su sucesor en dicha sede –Ioannes Cannavera– se dice (en la columna izquierda de la página correspondiente de Eubel) que tal sucesor fue elegido *por muerte* de Miquel Maiques. Lo cual quiere decir que murió en 1572 y no en 1577, como opina el autor, el cual no usó personalmente la *Hierachia catholica*, sino que, cuando la cita, lo hace tomando los datos de otros autores que sí la usaron. Por tanto, según mi juicio, Maiques no fue nunca arzobispo Turritano o de Sassari, y murió en 1572.– C. ALONSO

ALONSO, C., OSA, *Bullarium Ordinis Sancti Augustini. Regesta. Vol. VI: 1621-1644*, Roma, Institutum Historicum Augustinianum, 2001, 376 pp, 24 x 17.

Nos congratulamos con el P. Carlos Alonso por su incansable laboriosidad en el campo de la investigación, fruto de la cual es el nuevo volumen, el VI ya, de los regestos de las bulas y breves pontificios, que acaba de salir a la luz y cuya beneficiaria es la Orden de San Agustín en su diversidad. Se cuida muy bien en el prólogo de indicar el campo que abarcan los documentos pontificios recogidos y su temática. Los hay de interés general de la Orden o de las congregaciones de observancia en la misma, así como también de la rama femenina, y los hay de carácter personal o individual. Los primeros se refieren a capítulos generales, algunos provinciales, en estos para subsanar fallos legales u otros asuntos de interés en las diversas provincias. En cuanto a las congregaciones de observancia, se refieren a aquellas que mantenían cierta autonomía del Prior General o a las que luego fueron Órdenes independientes, como Agustinos Recoletos y Descalzos. Los personales se refieren más bien a concesión de privilegios, que abundan demasiado, como el poder tener voz activa en los capítulos, entre otros; algunos de mayor importancia, como era la facultad de poder acceder a la ordenación sacerdotal de hermanos de obediencia o legos. También son objeto de atención las casas de las monjas, ya sea de cara a su dependencia de la Orden o de los obispos o de la regulación de la presencia de mujeres no consagradas dentro del monasterio.

Este volumen, según oservará el propio lector o consultor de esta obra, abarca un breve espacio de tiempo, solamente 23 años distribuidos en dos pontificados, el de Gregorio XV, de tan sólo dos años y algunos meses, y el de Urbano VIII de 21 años, pero recoge gran abundancia de documentos emitidos, con un total de 970; 102 de los

cuales pertenecen al primero y 868 al segundo. Como dato curioso encontramos los permisos de culto con misa y oficio propio del Beato Tomás de Villanueva para toda la Orden en 1621, en el 1626 se concede a la provincia de Castilla el rito doble para el mismo beato, y el 1637 se concede indulgencia plenaria a cuantos visitaren una iglesia de Agustinos Recoletos en la fiesta del referido beato. También se concede misa y oficio de la Beata Clara de Montefalco en 1624 o de la Beata Rita en 1627. Cito estos detalles a modo de ejemplo, pero el campo es muy amplio, si bien no siempre son del mismo interés, como advierte ya el P. Alonso en el prólogo. No hay duda de que la obra prestará valiosa ayuda a los investigadores acerca de temas de la Orden, los cuales lo agradecerán mucho, tanto más que, según acostumbra el P. Carlos, facilita el trabajo con un completo índice de nombres.— F. CARMONA.

XI Congreso Internacional de Historia de la Orden de San Agustín. Iconografía Agustiniiana (Roma, 22-24 de noviembre de 2000). Actas del congreso. Edición preparada por Rafael Lazcano (= *Studia Augustiniana Historica*, 14), Roma, Institutum Historicum Augustinianum, 2001, 693 pp, 30,5 x 22 (con numerosas ilustraciones a color y en blanco y negro).

Recoge este poderoso volumen, como reza la portada, las actas del XI Congreso de historia de la Orden de S. Agustín, celebrado en Roma los días 22-24 de noviembre de 2001. El tema, la iconografía agustiniana, se prestaba para un amplio arco de contribuciones. Así fue. Las colaboraciones publicadas fueron 21, que siguen inmediatamente después de unas páginas introductorias de Rafael Lazcano y de otras del prior general P. Miguel Ángel Orcasitas.

Antonio Iturbe se ocupó de la iconografía de San Agustín; Mario Mattei de la iconografía del beato Giovanni Bono; Willigis Eckermann de los temas agustinos en las obras de los pintores Johann Anwader y Johann Baptist Enderle, ambos del siglo XVIII; Félix Carmona de la iconografía de la iglesia y monasterio de las monjas agustinas contemplativas de Palma de Mallorca; José Agüera de la iconografía pictórica del sureste de España; Fernando Rojo de las ilustraciones hagiográficas de János Hajnal; J. Campos de la iconografía del P. Flórez y su obra como dibujante; Guillermo Carrasco de la primera escultura chilena: el Señor de los Milagros; Teresa Gisbert del arte agustiniano en los Andes; Teófilo Aparicio de la historia, arquitectura e iconografía de dos conventos y dos colegios agustinos de Valladolid; Emiliano Sánchez del patrimonio de los conventos del Populo y San Agustín de Sevilla; Achim Krümmel de las ilustraciones en madera o xilografías de la obra del historiador agustino Giacomo Filippo Foresti; Isacio Rodríguez y Jesús Álvarez del arte en la parroquia filipina de Miagao; Luis Álvarez de la iconografía de Sto. Tomás de Villanueva; Adolar Zumkeller del hermano lego agustino estucador del barroco Fr. Thomas Zeni; Wifredo Rincón y Emilio Quintanilla de la iconografía de los santos agustinos españoles; Pedro García de los santos de marfil en el convento de San Agustín de Manila; Fernando Campo de la iconografía mariana en la provincia de Colombia; Marco Cauchi de la iconografía en la provincia de Malta y Tomás González del retablo de la iglesia parroquial de Almazán en la diócesis de Astorga.

Sigue una crónica del congreso a cargo de Jesús Álvarez, el índice de personas y el de lugares.

Lo llamativo de este volumen es el lujo y buen gusto de la impresión del libro. Tratándose de editar muchos cuadros, incisiones, objetos artísticos, fotografías de monumentos y hasta paisajes, fue una idea acertada escoger el tamaño grande y el papel couché, que dan más realce a las bellezas del libro. De la utilidad para la historia agustiniana de estas páginas da una buena idea la variedad de temas y el nombre de los colaboradores. Los agustinos disponemos ya de un hermoso libro que presentar en círculos especializados en el arte, una disciplina muy cultivada en ambientes universitarios y en academias doctas contemporáneas.— C. ALONSO

VALLEJO PENEDO, Juan José, *Fray Martín de León y Cárdenas, OSA, obispo de Pozzuoli y arzobispo de Palermo (1584-1655)*, Madrid, Editorial Revista Agustiniana, 2001, 427 pp, 24 x 17.

Este libro es la tesis doctoral del autor en la facultad de Historia Eclesiástica en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. El libro está articulado en 14 capítulos, a los que sigue un apéndice documental bastante amplio (contiene los 74 documentos más importantes) y el índice de nombres y lugares.

A lo largo de la exposición Juan José sigue a su personaje paso a paso: en el cap. I trata de su nacimiento, familia y vida religiosa antes del episcopado: años 1584-1629. A partir del capítulo II le estudia ya como obispo de Trivento, que fue de mero trámite antes del traslado a la más importante sede de Pozzuoli; en el capítulo III trata de él como obispo de Pozzuoli bajo el aspecto pastoral y como restaurador de esta ciudad de antiguas raíces romanas. Este obispo fue hombre muy relacionado con la familia dominante de entonces, los Barberini, y con las familias de los virreyes que se sucedieron en el gobierno del virreinato de Nápoles. Son temas que se afrontan en los capítulos IV y V. En los dos capítulos siguientes, VI y VII, se trata de sus relaciones con la nunciatura de Nápoles y sobre sus últimos años en Pozzuoli, sede en la que estuvo un total de casi 20 años (1631-1650). El resto de la exposición se centra en su actividad pastoral y política en Palermo, pues, además de su tarea pastoral en una diócesis tan importante, entre otras cosas fue dos veces presidente y capitán general del virreinato. El final de su vida y un retrato general de Martín de León se ofrecen en los capítulos XIII y XIV, que son los últimos.

Esta obra es un modelo de monografía biográfica de un personaje que tuvo su relieve en la monarquía española del siglo XVII. Lo podemos decir con conocimiento de causa pues asistimos en Roma a la gestación de esta obra y la leímos dos veces terminada y tal como se presenta ahora. La solicitud del autor en la recogida de documentos (muchas horas de trabajo en el archivo Vaticano, en el de Simancas y otros), el estudio concienzudo de los mismos y el esfuerzo por encuadrar los datos obtenidos en el ambiente específico de su tiempo son las notas que caracterizan este trabajo. Ello me autoriza a felicitar al autor muy sinceramente y a animarle a que prosiga esta tarea con el mismo tesón y la misma dedicación que han producido frutos tan sazonados para la historiografía agustiniana.— C. ALONSO

APARICIO LÓPEZ, Teófilo, OSA, *Patrimonio histórico-artístico de la Orden de San Agustín en Valladolid*. Valladolid, Editorial Sever-Cuesta, 2001, 127 pp.

Se proporciona en este folleto una buena oportunidad para obtener un digno conocimiento de la herencia patrimonial de la Orden agustiniana en la ciudad de Valladolid. La obra recoge el estudio de todos los centros, incluyendo los desaparecidos, que la orden fue levantado en la ciudad del Pisuega desde la llegada de los primeros religiosos en el siglo XV. Aunque es cierto que la historia de todas estas instituciones está trabajada desde una óptica más o menos monográfica por autores de ciencia solvente, el presente análisis tiene la originalidad de realizar un encuadre sintético adecuado, desde la perspectiva exclusiva de la Orden, y, sobre todo, de exponer un importante marco prosopográfico y factual, muy necesarios para una comprensión cabal. También es de significar, y lo referimos con palabras del propio autor, el “acopio de material de primera mano” empleados en su elaboración. Es en la integración de estos factores donde radica buena parte del atractivo del ensayo del P. Teófilo.

El libro se divide en seis apartados, la bibliografía y un índice onomástico. Los capítulos contienen, cada uno de ellos, una introducción histórica sobre las primeras andaduras de los monasterios, su adquisición, algunos de sus religiosos y su singladura posterior, y, al mismo tiempo, un análisis descriptivo sobre los aspectos más llamativos de la arquitectura, escultura y pintura en ellos existentes. El libro se abre con un breve preámbulo sobre las órdenes religiosas, atendiendo con más detenimiento a la de San Agustín, en Valladolid, para pasar a referir la explicación de cada uno de los conventos de esta orden. El primero de todo ellos es el de San Agustín, emplazamiento clásico en la geografía conventual vallisoletana y morada de insignes agustinos como Santo Tomás de Villanueva o el Beato Alonso de Orozco; después se continúa con el desaparecido colegio de San Gabriel, muy próximo al anterior; viene, de inmediato, el convento de San Nicolás de Tolentino, primer centro de los agustinos observantes o recoletos en la urbe castellana; el siguiente en la lista es el del Real Colegio de Agustinos, nacido para las misiones del extremo oriente, y al cual se dedica con cierta lógica una mayor atención; el convento de Sancti Spiritus, o de las antiguas comendadoras, hoy en día en otra ubicación, sería el penúltimo analizado; y, finalmente, el convento de agustinas de la Encarnación, hoy extinto.

El sobrio San Agustín de Nicéforo Rojo, en la portada del libro, da buena cuenta del gusto artístico que comprende el compendio. Excelentes ilustraciones de arquitecturas, cuadros, planos, y otras artes menores acompañan los comentarios del texto, destacándose, obviamente, por su número, las mostradas para el real colegio del paseo de Filipinos. El libro hace gala de un estilo desenvuelto y personal, muy en la línea del talante literario que caracteriza al P. Teófilo Aparicio.

En resumidas cuentas, se trata de un ensayo de bella factura que presenta acertadamente el acervo artístico e histórico de la Orden de San Agustín en la capital castellana.— Roberto BLANCO.

MARTÍNEZ, Gregorio, *Fernando Valverde, un clásico olvidado*, Madrid, Revista Agustiniana, 2000, 93 pp, 20,5 x 13,5

El autor lleva muchos años estudiando al P. Fernando de Valverde y tiene material suficiente para una biografía y más como lo indica en el prólogo y la presentación.

Divide la obra en tres capítulos. En el primero aparecen los *datos biográficos* de este agustino nacido en Lima, donde profesó en el convento de San Agustín en 1614. Reconoce que se sabe poco de su vida, que ocupa sólo tres páginas. En el capítulo segundo aparece como *escritor* con su primer escrito: la *Relación de las exequias .. de Felipe III*, Lima 1621. Sigue su *Laudatio* de reelección sobre el *Libro 2º de las Decretales*, *Crónicas* conventuales, el *Tratado "De Trinitate"*, *Santuario de Nª Sra. de Copacabana en el Perú*, etc. Incluso se publican algunos versos del poema titulado *Santuario de Nuestra Señora de Copacabana*. El capítulo tercero se dedica a la *Vida de Cristo*, su obra clásica, que se estuvo cantando hasta después de mediados del siglo XX durante la Semana Santa en los comedores de Hispanoamérica, especialmente en el de Valladolid, por lo que se afirma que esta obra es más conocida en España que en su tierra natal. Hay que decir que era, pues las nuevas generaciones ni la conocen, ya que no la oyen como en tiempos pasados. El autor, admirador y estudioso veterano del P. Valverde, cuyo proceso inquisitorial revisó en 1956, promete otros estudios complementarios, como su *Teología mariana*, el *Poema de Copacabana*, etc. Lo deja para mejores tiempos. Considera a este venerable y sabio agustino como "símbolo de los agustinos en el Perú, en el siglo XVII". Su vida se pudiera ampliar con la *Crónica* del P. Juan Teodoro Vázquez, que le dedica el capítulo 2º del volumen 1º, pp. 12-19 de la edición completa hecha por el P. Benigno Uyarra en 1997, con otras ocho páginas según se menciona en el índice. Es bueno que se hagan estas publicaciones para que dejen de ser olvidados escritores clásicos, que se merecen una edición completa de sus obras con estudios críticos y serios.- F. CAMPO.

SAHELICES, Paulino, *Los Agustinos en Puerto Rico (1896-1996)*, 2ª ed., Madrid, Revista Agustiniiana, 2001, 526 pp, 24 x 17.

Se trata de una segunda edición de la *Historia de los Agustinos en Puerto Rico*. La primera apareció en Puerto Rico en 1999. Ha tenido en cuenta la *Breve Reseña Histórica de las casas de Puerto Rico pertenecientes a nuestra Provincia de Castilla de la orden de N. P. S. Agustín*, años 1896-1930, que dejó escrita el P. Fernando Salterain, los *documentos y papeles* recogidos por el P. Juan García, y la *Memoria de la Vicaría Agustiniiana de las Antillas*, por el P. José María Soto, lo mismo que las *noticias* recogidas por el P. Donato Liébana. A lo largo de 12 capítulos se expone la materia. En el primer capítulo trata de las raíces de la Orden y su vinculación con San Agustín, por lo que lo titula "de un gran continente, Africa, a una pequeña Isla de Puerto Rico", a través de la provincia de Castilla. En el segundo, trata de los "obispos agustinos de Puerto Rico y otros agustinos"; en el tercero, de "la fundación en Puerto Rico" con la primera comunidad, dificultades, parroquia de San Germán, etc. En el cuarto, "situación, crecimiento y expansión", árbol que va creciendo con ramas en Texas, Brasil y República Dominicana; en el quinto trata del "apostolado y colaboración" de las religiosas y seglares con una preferencia por los pobres y necesitados. El sexto lo dedica a la "enseñanza"; el séptimo, a "la economía"; el octavo, a las visitas de renovación"; el noveno, al "personal, comunidad, vicaría, vacaciones"; el décimo, a las vocaciones, seminario y formación"; el undécimo, a "entre ideales y realidades" con la situación actual y porvenir; y, el duodécimo "modelos e intercesores", entre los que figura al final el P. Anselmo Castillo, primer agustino puertorriqueño. Siguen tres apéndices: el 1º dedicado a los "agustinos de la provincia de Castilla, que han trabajado en Puerto

Rico", el 2º "los que descansan en Puerto Rico" y el 3º al "paso del huracán *Hortensia*". Se dan las fuentes con índice de personas, lugares, entidades, materias y general. No solamente escribe historia de lo que ha sucedido, teniendo en cuenta a las personas y la comunidad, sino que analiza cómo se camina y se debe caminar hacia la Patria definitiva (p. 11). Se recogen datos y documentos que pueden perecer, con opiniones e ideales, como la utopía de la opción por los pobres, sabiendo que los religiosos de hoy no quieren vivir como pobres en su mayoría. Esto lleva a hacer Filosofía y Teología de la Historia, como lo hizo San Agustín en la *Ciudad de Dios* que se cita en el capítulo primero (p. 13). Se mira hacia el futuro en la *Continuación*, como epílogo, al celebrarse el centenario de los agustinos en Puerto Rico. Se complementa y desarrolla la historia de *Los Agustinos en Puerto Rico. Cien años de Historia: 1896-1996*, publicada en Santurce, Puerto Rico, por el P. Domingo Aller, que sigue escribiendo sobre temas de historia y colabora para el proyectado *Manual de Historia Agustiniiana* en América latina. La obra del P. Sahelices servirá de fuente y tiene no pocas ideas aprovechables, ya que son vertebradoras pensando en la formación de los agustinos en Hispanoamérica. No se menciona a la obra del P. Aller y hay otras lagunas, quizás debido a que se terminó en 1996. Se hubieran podido añadir. Esto no resta méritos a esta obra, de obligada consulta sobre la historia de la Orden de San Agustín en la bella Borinquén.— F. CAMPO.

HACKETT, Michael Benedict, OSA, *A Presence in an Age of Turmoil. English, Irish and Scottish Augustinians in the Reformation and Counter-Reformation*. Edited by Karl A. Gersbach, OSA, Villanova, Augustinian Historical Institute, 2001, XIV-245 pp, 23 x 15.

Como explica el editor, P. Karl A. Gersbach, en la Introducción, este libro está formado en origen por el texto de algunas conferencias dadas por el autor en la Universidad agustina de Villanova, U.S.A., retocadas, ampliadas y preparadas para aparecer como un libro aparte. Hemos leído con placer estas páginas del P. Hackett, el cual domina el argumento, que expone con sobriedad pero también con claridad. Él había escrito antes la biografía de San Juan Stone y había ilustrado otros personajes y temas relacionados con los agustinos en Inglaterra, Escocia e Irlanda.

De todo este material ofrece ahora una visión seguida en el tiempo, que logra ilustrar las vicisitudes de la Orden en esos países en una época de gran turbación política. En el capítulo primero describe la extinción de la provincia inglesa, de la que entonces formaban parte los conventos de Irlanda. En el segundo se ocupa sobre todo de los dos agustinos, pasados al anglicanismo, que más influyeron en los acontecimientos que llevaron a la supresión de nuestra Orden, a saber, George Browne, ex-provincial agustino y primer arzobispo anglicano de Dublín, y Robert Barnes, el cual terminaría por morir quemado como hereje en 1540. Del mismo espíritu fue también Myles Coverdale, el primer traductor de la Biblia completa al inglés, a quien el autor recuerda en el capítulo primero y menciona repetidas veces.

El capítulo tercero está dedicado por entero a San Juan Stone y su martirio en 1539. Los capítulos IV y V recuerdan las historias de otros personajes que vivieron algunos en el destierro en el continente, mientras otros lograron entrar en Irlanda, donde el vicariato agustino que ya existía fue elevado en 1620 al rango de provincia, aunque solo en 1624 empezó a funcionar como tal. Varios frailes ingleses, escoceses e

irlandeses dejaron huella en las historias de Italia, España, Portugal, Austria, Bohemis, Hungría, etc.; algunos fueron elevados al episcopado y algunos trabajaron como misioneros incluso en lejanos países (Estados Unidos, India, etc.). Es un encanto leer sus historias.

El capítulo VI y final está dedicado al beato William Tirry, cuya vida había sido ilustrada tanto por F. X. Martín como el mismo M. B. Hackett y que ahora queda aún más exhaustivamente ilustrada con la documentación oficial presentada para su reciente beatificación (pp. 159-181).

Siguen la lista de abreviaciones, las notas y un índice de nombres. Diversas ilustraciones (pp. 63-71) ayudan a hacer más instructiva la lectura de este libro.

Creemos muy acertado ofrecer a los estudiosos de historia agustiniana esta monografía, que nadie como el P. Hackett podía trazar de mano maestra— C. ALONSO

VILLEGAS, Manuel, *Miguel Bartolomé Salón (1539-1621). Insigne agustino valenciano.* (= Perfiles 20). Madrid. Ed. Revista Agustiniana, 2001, pp. 94. cm 20,5 x 13, 5.

En la contraportada de este libro, su editor dice: “Aquí tienes, amigo lector, el perfil de Miguel Bartolomé Salón, valenciano de nacimiento y agustino que profesó en la Provincia de Aragón. Estudió filosofía y teología en su tierra natal. También frecuentó la Universidad de Alcalá de Henares, si bien se doctoró en la Universidad de Valencia. La Orden Agustiniana le otorgó el grado de Maestro en Teología. Durante más de cuatro años fue catedrático de la Universidad de Valencia. Desempeñó numerosos cargos dentro de la Orden de San Agustín: Consejero, Prior, Provincial y Procurador en la causa de beatificación de Santo Tomás de Villanueva, sobre el cual escribió una biografía. Sobresalió sobre todo en el estudio de la teología moral, y de forma especial el tratado de la justicia, abordando temas intrincados como el valor del dinero, especialmente cuando se presta, la usura, los impuestos, la restitución de lo indebido, etc. Su obra más famosa es *De justicia et de Jure*, publicada en dos volúmenes. Algunos autores modernos lo presentan como fundador del Derecho Internacional. Estamos, pues, ante la figura de un brillante profesor, escritor prolífico y ejemplar religioso”.

Nada que añadir a este perfil biográfico que nos hace ver la silueta de este religioso agustino no sobradamente conocido por sus mismos hermanos. Nos queda analizar ahora el libro.

Su autor, Manuel Villegas, tiene el aval de haber defendido su tesis doctoral en el *Angelicum* de Roma, sobre la usura en Miguel Bartolomé Salón. Una buena investigación obliga a entrar en unos rincones casi anónimos, para descubrir otros totalmente desconocidos y sorprendentes. En el presente libro demuestra el profundo conocimiento que tiene sobre el P. Salón, lo mismo que del entorno que le tocó vivir, dentro y fuera del monasterio. Hemos gozado intensamente con su lectura, que, además, no cansa.

Presentando la figura en el capítulo primero, nos da la panorámica de los Agustinos en el Siglo de Oro español, también de Valencia y su Universidad. No olvida las coincidencias históricas de su vida con reyes, obispos, santos, sabios y artistas destacados de su época. Destaca su figura entre los moralistas-economistas de su entorno, rematando el capítulo con los monasterios agustinos de Valencia. Escribió la biografía de Santo Tomás de Villanueva.

En el capítulo segundo nos presenta el autor la vida del P. Salón en la vida religiosa, como novicio y estudiante. Nos encantan los numerosos párrafos de cosecha propia en los que idealiza el documento a que se refiere sin quitarle su rigor histórico. Vale esto para toda la obra. Brevemente se detiene en las visitas particulares del Arzobispo al convento donde él residía, nos brinda un apunte, nada más que suficiente, para situarnos en las provincias agustinas de Cerdeña y Aragón, y la unión de monasterios españoles de aquella provincia a la aragonesa. El P. Salón llamó poderosamente la atención del P. General, hasta el punto de encargarle la publicación de los decretos que para esta provincia aragonesa había promulgado. Después de varios nombramientos, tanto de Definidor provincial, como de superior de su convento, no pudo rehuir el provincialato, cosa que turbó el sueño de nuestro religioso de dedicarse al estudio y oración, alejado de otras preocupaciones, propias del mando. Con el tiempo, tiene lugar otra visita general, ésta del P. Gregorio Petrochini, a consecuencia de la cual ha de dedicarse a ordenar el Archivo provincial, por súplicas de su prior. En 1599 la provincia de Aragón celebra capítulo provincial, y el P. Salón se ve sorprendido con el nombramiento de Provincial. En 1601 se le encomienda la instrucción para la beatificación de Tomás de Villanueva, que termina en 1612, siendo beatificado Fr Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia, en 1618. También se nos habla de otras cosas interesantes en las que participó el P. Salón con acierto y seguridad.

El capítulo tercero lo dedica todo él a presentar la figura del biografiado como catedrático y escritor. Estudia en la universidad de Alcalá de Henares, haciendo sospechar algún testimonio que también frecuentó las aulas de la de Salamanca. Obtuvo el título de Maestro en Artes por la universidad de Valencia. Ocupa su primera cátedra de Dialéctica y Filosofía en 1566. Cuando surgieron los problemas por la ocupación de cátedras en la universidad valenciana por parte de los religiosos que a la vez ocupaban cátedra en sus propios colegios universitarios, no hubo dificultad en que el P. Salón junto algún otro religioso la mantuviera. En Valencia ocupó la cátedra de Prima, acompañando su docencia con la publicación de sus libros.

En el capítulo cuarto aparece el P. Salón como *Maestro y Profesor*. En él nos dará Villegas la intervención de su biografiado en el espinoso tema de la expulsión de los moriscos. Lo hace tan breve como enjundiosamente. En contra de lo que sostenía el Jesuita P. Sobrino, el P. Salón defiende que no se les puede obligar a ser bautizados contra su voluntad, cosa que sería verdadero sacrilegio cuando no hay seguridad de que mantengan la fe que se les impone. Si todo lo referente al P. Salón resulta no sólo interesante, sino hasta apasionante, todo ello nos lleva a la admiración máxima cuando el autor resume el contenido del libro *De justicia et jure*. En él habla del valor del dinero, y de los impuestos reales, y de otras lindezas referidas al dinero, como la usura. En su trabajo ha hecho una verdadera investigación de campo preguntando tanto a sus conciudadanos como a persona culta. Aprueba lo que hay que aprobar, y los justifica, como justifica aquello que reprueba. Obra maestra la que publicó y que ha motivado que algunos peritos en el tema lo consideren como fundador del Derecho Internacional.

Concluyendo: felicitamos con toda sinceridad a Manuel Villegas por esta pequeña obra, en la que abundan casi tanto las notas como el mismo texto. Todo un alarde de conocimiento sobre el P. Miguel Bartolomé Salón y su entorno junto con una perfecta redacción, que, una vez más, decimos: nos ha encandilado convencidos que encandilará a quienes tienen interés por la historia de aquel tiempo, sin olvidar el entorno en que se desarrollaba. Hemos disfrutado con su lectura.— T. GONZÁLEZ CUELLAS.

BOLADO OCHOA, Gerardo, *Fray Diego de Zúñiga (1536 - ca. 1598): Una aproximación biográfica.* (= Perfiles 18). Madrid. Ed. Revista Agustiniiana, 2001, pp. 94; cm 20,5 x 13, 5.

Fray Diego de Zúñiga, cuyo nombre y apellido de pila fue Diego Rodríguez, es uno de los agustinos más notables que la provincia agustiniana de Castilla crió en su seno. No siendo muchos los datos biográficos, Gerardo Bolado, intenta una aproximación a lo que fue este hombre como hombre, como intelectual y como religioso. Y lo consigue felizmente recogiendo los no muy abundantes, pero firmes y seguros testimonios dispersos en revistas, en las que aparecieron documentos inéditos, de cincuenta años a esta parte. Otros estudios, anteriores a esa documentación, los ha tenido en cuenta, logrando lo que se propone: una *aproximación* a la vida y obra del P. Zúñiga. Vida agitada, con abundantes luces y sombras, que descubren su personalidad. Se trata de un estudio serio, documentado, bien ambientado y muy bien logrado para deleite de los lectores.

Nació de humilde familia, pero en los autores agustinos aparece como hijo natural del señor de Cisla, Diego de Zúñiga, entroncado con la casa del Duque de Béjar. Es una de las incógnitas que, hasta el presente no han podido despejar. Los deseos y ambiciones que le animaron siempre, consciente quizá de su humilde origen, hicieron de él un hombre que no puede ocultar su tristeza y pesimismo, que en palabras de Fr Luis de León le empujaron siempre a ver las cosas por el lado peor. No teniendo familia, como él mismo reconoce, la encontró en el convento agustino de Salamanca, y a esta familia dio todo cuanto tenía como persona.

El convento agustino de Salamanca, cuna de santos y de sabios, recibió su profesión en 1552, y el nuevo profeso pronto fue arrastrado por el ambiente espiritual e intelectual que en dicho convento brillaba con luz propia. Apenas emitió su profesión aparece matriculado en Artes en la facultad correspondiente de la universidad de Salamanca. Termina el estudio de Artes en Salamanca y pasa la de Alcalá de Henares para los estudios de teología durante otros tres años. Destacando esta universidad por los estudios bíblicos que en ella se hacían, Zúñiga fue captado por esta clase de estudios, en los que destacó como de los primeros. A consecuencia y bajo la influencia de ambas universidades, nuestro biografiado se vio aristotélico, tomista y biblista.

Una gran cosa logra Gerardo Bolado, la ambientación universitaria de la época, con sus corrientes doctrinales, con las tendencias de esas corrientes y con las influencias de determinados autores del pasado. Con ellas, el humanismo cristiano de Erasmo. No cansa el enfrascamiento en su lectura.

Terminados sus estudios en Alcalá, parece ser que Zúñiga pasa a Valladolid, donde la obediencia le nombra predicador. No le gustó gran cosa, debido a que el gusanillo del estudio le roía muy intensamente. Él pretendía ser algo más que predicador. Pese a todo, busca tiempo robándolo al descanso. Importunando a sus superiores consigue que le permitan volver a Salamanca para obtener grados académicos, la ilusión de su vida. Durante este período surgen las discrepancias con su hermano de hábito, Fr Luis de León, quejándose Zúñiga por las duras palabras que le dirigió Fr. Luis con motivo de un acto académico en dicha universidad. No sabemos si debido a esto, tuvo que abandonar Salamanca para regresar a Valladolid. Sólo cursó un año. ¿Nacieron aquí las raíces de la denuncia que Zúñiga presentó más tarde ante la Inquisición contra su hermano Fr Luis, Alonso Gudiel y otros agustinos?

A partir de aquí comienza a manifestarse claramente la personalidad de Zúñiga con sus ambiciosos proyectos intelectuales y personales. En el escudo con el que Zúñiga encabeza sus obras, se lee en griego: *Nada de soberbia ni orgullo*. Partió de un pensamiento válido: Si alguna persona tiene dotes particulares ha de desarrollarlas y ponerlas al servicio de los demás, ya que para eso se las dio el Señor: no debe ocultar el talento recibido. Mucho nos tememos que sea la meta que se impone a sí mismo, para contrarrestar todo lo que en su interior bullía.

Cuando con los papas Pío V y Gregorio XIII toma cuerpo la reforma de los estudios, vio la oportunidad de llamar la atención sobre su persona y sobre su propio saber. Se ofrece a Roma para ayudar en esa reforma, pidiendo que los Papas le ayuden económicamente para el viaje a la Ciudad Eterna. Para demostrar su valía se compromete, sin preparación previa para el acto, explicar durante un mes o un año cualquier lugar Hebreo, Caldeo o Griego de la Sagrada Escritura que le fuera propuesto. Comprobarían, de esta manera, su competencia en Dialéctica, Retórica, Metafísica, Física, Ética, Geometría y Aritmética. Si lo consigue, aparte de dedicar su pluma al servicio de la Iglesia, pide únicamente un subsidio para dedicarse, en retiro y soledad, a estudiar y escribir para completar su obra *De optimo genere*. Nada dice de la Astronomía, pero en su proyecto se incluía la sana interpretación de la doctrina de Copérnico. Pío V le pide el aval de obras que tenga publicadas. Desgraciadamente todavía no tenía compuesto libro alguno. Tenían que pasar nueve años para que consiguiera su primera publicación. Sólo pudo enviar dos opúsculos manuscritos: *De optimo genere totius philosophiae et libri sacrosancti explicandi*, junto con su oración en defensa de Aristóteles compuesta contra el humanista francés Pedro Ramos.

Se sintió defraudado. Sus obras, le contestan, pueden ser publicadas en España. Para acudir a Roma necesitaba el permiso de sus superiores. Al leerlo, su reacción inmediata fue: *¡Como si sólo fuese concedido ir a Roma a los literatos! ... Si tengo permiso de mis superiores ¡no necesito el del Papa! ... No esperará el Papa que vaya a Roma a pie y pidiendo limosna*. Lo que pretende es ir a Roma reclamado por el Papa subvencionado por el Papa. No obstante, el Papa reconoce su talento y ciencia. Y, aquí, Zúñiga quizá estuviera mirando de reojo a Fr Luis de León.

Cuando muere Fr Alonso Gudiel en las cárceles de la Inquisición, Zúñiga fue destinado a la universidad de Osuna como catedrático de Sagradas Escrituras, ocupando su cátedra. ¿Qué sentiría al ocupar la cátedra de aquel a quien había denunciado? En esta universidad obtiene la licenciatura y, a los tres meses, el título de Doctor en Teología. Fue nombrado Visitador de la Provincia de Andalucía a los pocos meses, luego Definidor. Todo ello le obliga a abandonar su cátedra en dicha universidad. También recibió, por parte de la Orden, el título de Maestro en Teología con los privilegios inherentes. ¡Ha conseguido la realización de sus sueños alcanzando honores! Espera, ahora, los méritos de autor.

Fracasando en sus pretensiones romanas, pone su mirada en el rey Felipe II. Busca que patrocine sus obras. No quiere llamar a otras puertas presintiendo que abusarían de él, o que sabía tenía de antemano cerradas. El rey no lo apadrina, pero tampoco quiere defraudar a quien se interesa por los estudios, mayormente sin son bíblicos. Le mandó como estímulo 300 ducados.

Zúñiga no se rinde. Insistió ante Felipe II, a quien dedicó su Comentario al Libro de Job, editado en Toledo y reeditado posteriormente en Roma. Se queja de su falta de medios para publicar sus escritos, y esto terminó, y es su pensamiento, con sus afa-

nes de seguir escribiendo. Se consolará con la música y la pintura. Todo quedó en nada. Muere en 1598.

Gerardo Bolado ha realizado un magnífico trabajo plasmando en su libro la realidad de este agustino atormentado por sus afanes de grandeza y por la carencia de apoyos para la publicación de sus libros, pese a que adquirió renombre en los medios intelectuales españoles y que ha sido redescubierto pocos años ha. En el último capítulo nos habla del fatal destino de la obra de su biografiado. Son demasiadas las cosas que dejamos sin reseñar, porque en la pequeñez de un libro como éste, son muchos los conocimientos del autor sobre Zúñiga y su ambiente, y que pone, con facilidad de pluma, al alcance del curioso lector, que no se sentirá defraudado con su lectura, aunque le queden ganas del sabor a más.— T. GONZÁLEZ CUELLAS.